



## OPINIÓN



POR PABLO  
CABAÑAS DÍAZ

# Nacionalismo y nepotismo

El pasado 9 de marzo, tuvo lugar una asamblea informativa por la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo en el Zócalo de la Ciudad de México cuyo propósito original era informar sobre la imposición del 25 por ciento de aranceles a las exportaciones mexicanas.

La movilización, mostró la determinación de defender la soberanía de México.

En 1938, Lázaro Cárdenas - llamó a la unidad nacional- para recuperar la soberanía sobre el petróleo.

El pueblo se volcó a las calles para apoyar el decreto de expropiación.

En 1938, también hubo un contexto de fuertes tensiones con el gobierno de Estados Unidos, surgieron imágenes conmovedoras: gente de todos los niveles sociales acudiendo a entregar, los más pobres un cerdo o sus gallinas, los más ricos sus alhajas, para pagar la indemnización a las empresas transnacionales. Fue el momento culminante del nacionalismo en el siglo XX. Es importante, valorar la enorme dependencia que tenemos con Estados Unidos y la urgencia de voltear a la reconstrucción de lo público sobre las bases de la rendición de cuentas, de la urgente necesidad de dar un combate efectivo a la inseguridad, la pobreza y la desigualdad.

Es tiempo también de cambiar la vida política con la participación de nuevos rostros.

El nepotismo es la utilización de un cargo público para designar a familiares, al margen del principio de mérito y capacidad.

La ley contra el nepotismo en los cargos públicos que debía entrar en vigor en 2027, cuando se celebrarán las elecciones intermedias del sexenio, no ha pasado la aprobación del Congreso, que la ha postergado hasta el año 2030 con la complacencia de los líderes morenistas de las Cámaras, Ricardo Monreal y Adán Augusto López, han dado su apoyo a la prórroga.

Estamos inmersos en una crisis, no sólo en las relaciones con nuestro principal socio comercial, sino también en una crisis interna en Morena.

Sería muy peligroso, que se tomara la movilización del pasado domingo como un "cheque en blanco" a la forma como se conducen los asuntos públicos.

La unidad nacional de las últimas semanas que tanto apoyo popular le ha dado a la presidenta Sheinbaum se ha ensombrecido al percibirse la brecha abierta al interior de Morena, que no ha sido capaz o no ha querido hacer frente al problema de cientos de cargos públicos que se heredan de padres a hijos, entre matrimonios o demás familiares.

Ese México que salió a las calles, quiere otro México. El proyecto de la Cuarta Transformación,

como ahora puede verse, no debe resucitar los vicios del nepotismo del viejo PRI.

Recordemos a José López Portillo, cuando fue presidente (1976-1982), cuando nombró a su hijo José Ramón como subsecretario de Programación y Presupuesto, afirmando con cinismo y desparpajo que su vástago era "el orgullo de mi nepotismo".

Entre 2014 y 2015, el PRD sufrió una costosa escisión encabezada, por Andrés Manuel López Obrador, que

pudo convertirse en el principal testigo y juez de los fracasos de los gobiernos de alternancia y pudo demostrar que el PAN era tan incapaz como el PRI para mejorar las condiciones del país.

Hoy, en la Cámara de Diputados y de Senadores queda claro que, en Morena, no han ganado los grupos de la izquierda, sino los de origen priista.

Los gobiernos priistas fueron criticados no tanto porque el partido se mantuviera en el poder, sino porque su fuente de legitimidad se había agotado.

Esa lección la deben de valorar en Morena sus líderes parlamentarios: Adán Augusto López Hernández y Ricardo Monreal.

**La ley contra el nepotismo en los cargos públicos que debía entrar en vigor en 2027, cuando se celebrarán las elecciones intermedias del sexenio, no ha pasado la aprobación del Congreso, que la ha postergado hasta el año 2030 con la complacencia de los líderes morenistas de las Cámaras, Ricardo Monreal y Adán Augusto López, han dado su apoyo a la prórroga**



Foto: Cuartoscuro

